

*Reflexiones en torno al nuevo curso escolar***CUANDO REGRESA EL SOL DE OTOÑO**

— José Luis Moya Palacios / Bienvenido Martín Fraile —

**A**trás quedan las doradas arenas y los limpios azules del verano. Se acallaron los ecos del mar y el verdor de la montaña.

Borrachos aún de luz y tostados por el sol del cielo, los chicos, con las carteras al hombro, arrastran sus playeras por las calles de la ciudad camino del colegio.

Al igual que todos los años, el ambiente se puebla de gritos, miradas, risas, carreras y saludos.

Hay sueño en algunos ojos, incertidumbres en el alma y... palabras, muchas palabras para relatar las últimas proezas en la playa, en la piscina, en el campamento.

Ha comenzado el curso.

Desde mi ventana cierro los ojos y por un instante sueño ante el espectáculo abigarrado y multicolor de niños, madres y carteras que se expanden poco a poco en corrillos sobre el asfalto del patio.

Y cada año, siempre es lo mismo sobre el cemento del patio y en la intimidad de mi corazón.

Hay hoy nuevo sol que sabe a otoño, una nueva ronda solar por comenzar, y montones de chiquillos iniciando el camino, ascensiones hacia el encuentro emergente del hombre que estallará mañana en plenitud.

El tiempo, sin quererlo, pasa inexorablemente, mientras el corazón de viejo profesor se llena de nostalgias, de recuerdos, de otros soles de otoño, de ilusiones, de nuevos proyectos por trazar.

Me dirijo a mi aula.

Los pasillos luminosos huelen a limpio y por los amplios ventanales penetra la luz cegadora de la mañana.

La clase aún está desierta de voces de niños, de interrogantes, de expectativas.



Un año más, de nuevo, al inicio de la andadura escolar.

Un año más de ilusiones y proyectos en la mente y el corazón. Y el pensamiento siempre puesto por entero en el crecimiento y progreso de los chiquillos.

Al abrir el cajón de mi mesa de trabajo, entre los libros y papeles dejados allí antes del verano, me tropecé con la carta de los padres de una alumna, que me escribieron para darme las gracias a fin de curso.

Es curioso, pocas veces los educadores escuchamos la palabra «gracias» de los padres de nuestros alumnos.

Pero siempre hay excepciones...

Mientras llega el tiempo de la entrada, releo algunos párrafos.

*Estimado Don José Luis:*

*Cada año, las hojas del calendario van pasando y como todas las cosas en esta vida, el curso escolar también*

*termina, muy a nuestro pesar.*

*Hoy José Luis, quisiéramos agradecerte, de corazón, tu labor callada y silenciosa a lo largo de tantas jornadas de actividad docente con nuestra hija.*

*Por Ana sabemos de tu ilusionado e ilusionante quehacer pedagógico, de tu positiva influencia educativa sobre nuestra hija.*

*Nunca olvidaremos algunas frases durante la comida familiar:*

*—Ha dicho José Luis...*

*—Vamos a ir con José Luis...*

*—Pues en la clase de José Luis...*

*Hay cosas que son impagables, entre ellas, el acompañar, río abajo de la vida a Ana, ayudándola a sortear obs-*

táculos cotidianos, haciendo que quiera y se afiance en los conocimientos que le van a permitir sobrevivir en el mundo competitivo que se le avecina.

Gracias por enseñar a Ana a enfrentarse a unos conocimientos «escolares y humanos», ambos necesarios para cruzar, desde el realismo, el océano de la existencia, superando como niña-mujer las cotidianas dificultades de la singladura.

Gracias por tu entrega docente cada jornada entre gritos de chiquillos, sonrisas, murmullos, lecturas y cuentas de multiplicar.

Gracias, José Luis, por alumbrar cada amanecer, desde la paciencia, el cariño y el humanismo, la mente y el corazón de «Anuska».

Estamos seguros de que en el futuro te llevará muy dentro en el recuerdo, al igual que nosotros guardamos con cariño las imágenes, ya pretéritas, de las personas que marcaron positivamente nuestras historias de niños.

Gracias, una vez más por todo, y por las atenciones recibidas en nuestros encuentros a lo largo del curso.

Que no se apague el brillo de tu mirada. Que tu ilusión profesional, tu alma de educador tan llena de humanismo y el buen hacer de tus manos de docente comprometido, sigan fecundando, año tras año, otras vidas, otras corazonces inocentes mientras el cuerpo aguante.

...

Levanté la cabeza en el preciso momento que un montón de ojos infantiles me miraban expectantes y ansiosos desde la puerta.

Esbocé una franca sonrisa.

.....

El sol de otoño se ha posado sobre el alféizar de mi ventana.

Ha transcurrido un día más de clase.

Frente a mí, «Bienve», compañero y amigo de andaduras educativas y tertulias de amistad.

Aún resuenan en nuestro interior las voces alegres de los niños, su permanente ajeteo, sus incógnitas, sus miradas inocentes.

Desgranando temas, perfilando caminos por trazar, nos vamos enriqueciendo mientras las horas pasan.

Con el libro de Celestin Freinet entre las manos («Parábolas para una pedagogía popular: Los dichos de Mateo»<sup>1</sup>) y mientras suena Jewel Lake de Bill Douglas<sup>2</sup>, me dejo llevar de la calma, al borde de la reflexión y de los interrogantes.

Sobre el andamiaje vertebral de las «Nuevas Orientaciones Educativas», sobre los «Proyectos Curriculares de Etapa», sobre los «Temas Transversales», los «Contenidos», la «Individualización de la Enseñanza», las «Adaptaciones Curriculares» sobreimpresiono y proyecto la clara filosofía de Freinet.

Y mi pensamiento se hace reflexión interiorizada...

...creo que el sistema educativo debería ser más humanístico, menos intelectual y competitivo.

Entiendo que la educación debería preparar al niño más para la vida, para ser el hombre del futuro con derecho a una digna lucha por la vida y a las arrugas en la frente, que para competir de forma desmedida.

...entiendo que la memoria es necesaria, pues tanto sabemos cuanto recordamos, pero evitemos el evaluar en los exámenes únicamente los procesos mnésticos. La persona es algo más que memoria. ¿Dónde queda la creatividad, y el resto de los valores del hombre? ¿Acaso eso no se enseña en clase?

...como profesor universitario percibo los desatinos dispedagógicos con que a veces tratamos a los alumnos recién llegados a la universidad. Enseñanza mayoritariamente memorística, despersonalizada, racional, fría. ¿Dónde queda el cálido humanismo del encuentro profesional profesor-alumno en el foro del aula, del despacho o la cafetería? ¿Por qué el que dice ser «maestro» y «poseer el saber» marca tantas distancias?

Hay intercambio de opiniones, palabras, comentarios de amigo, matizaciones mientras la tarde se tiñe de oro sobre el horizonte.

...creo que cada vez los alumnos, disponen de más oportunidades y elementos técnicos (Medios de comunicación, cine, TV, ordenadores) para integrar aprendizajes, para adquirir más conocimientos. Me pregunto si el que los aprovechen de forma eficaz depende de ellos o de nosotros, los padres y educadores.

...¿son felices nuestros hijos y alumnos?... si felicidad implica tener un limitado nivel de aspiraciones, no «hambrear» nada, no tener cuotas de poder para manipular, carecer de estrés y estar disponible para los demás hombres, me temo que hay algunos valores que descuida el sistema educativo.

...mis creencias a nivel docente no pasan de tres:

- Ser y ayudar a las personas a crecer física, cognitiva y emocionalmente a fin de estar preparadas para dar respuestas a los problemas de la vida.
- Ser creativo, crítico en todos los campos, ayudar al hombre a buscar salidas y respuestas para la eficacia como ser humano, es decir: realizarnos en una existencia conscientemente adaptada y proyectados hacia la madurez.
- Ser flexible, tolerante, respetuoso con los propios principios y con los de los demás.

¿Coincidiré en lo fundamental con mis compañeros de escuela y con mis colegas docentes del marco universitario?

Hoy «cuando regresa el sol de otoño», cuando otra vez nos sumergimos en el día a día de la entrega, os dejo junto a mis interrogantes los mejores deseos para este curso.

«Si conseguís cambiar el clima de vuestra clase; si dejáis que se desarrolle la libre actividad, si sabéis calentar un poco los corazones con un rayo de luz que suscite la confianza y la esperanza, vuestro trabajo rendirá al ciento por ciento. Este rayo de luz es todo el secreto de la Escuela Moderna» (Cfr. O.C. pág. 33).

«El trabajo deseado, al que uno se entrega en cuerpo y alma y que procura las alegrías más exaltantes hará el resto.

El sol brillará... (Cf. O.C. pág. 38).

<sup>1</sup> Freinet, C.: *Parábolas para una pedagogía popular (Los dichos de Mateo)*. Ed. Laia, Barcelona, 1975.

<sup>2</sup> Bill Douglas: *Jewel Lake*. C.D. Liricón CDF 106. Fdo. el Católico, 54, 28015 Madrid (España).